

CÁRCEL ETERNA E INEXISTENTE

CARLOS MIRANDA PASSALACQUA

Aquel lugar

Es casi imposible reunir a todos
y todo lo que hubo en el origen
por más que espejismos de un desierto cotidiano
anuncien demagogias.

El abrazo en *El retorno del hijo pródigo*
o el timbre que tocó el soldado Ryan
son la manzana que sin serpiente oscila
entre el paraíso perdido y la melancolía.
Inefable lugar sagrado
donde descansan los derroteros extraviados
y naufraga la ilusión del niño
mientras agoniza cualquier esperanza futurible.

El amor que nos cerró puentes de reciprocidad
o una embriaguez romántica que hoy es resaca
son torres de marfil perdidas en el ajedrez de la vida
y nos lanzan flechas que a la vez son virus y vacuna
y entre la añoranza del ayer y el anhelo del mañana
solo nos consuelan vulgares trazos imperfectos.

La absurda adoración de ese rey tuerto
esconde el recuerdo agridulce,
decora un desierto sin dioses,
ordena los maremotos del olvido:
somos también quien no hemos sido,
las decisiones y los caminos que no tomamos,
los partidos que perdimos o ganamos
sin morir, sin dar batalla, sin jugarlos.

Los ojos de mamá

Por ser un pedacito de su alma
a quien todo un Quijote prisión ha sido
en el espejo de sus ojos reverberan
los molinos que nunca me han temido.
Jamás pude batirme a duelo con el mar
por no causarle un mar de sufrimientos,
jamás pude elevarme hasta volar
pues me tiraba del cordón umbilical.

Alcé copas, cuajé novillos, fusilé enemigos con mi pluma,
fui querible, no fui a misa, rompí siete corazones,
me lo rompieron setenta veces.
Mas con una palabra, una mirada, un gesto;
ELLA apaga el fuego de mi espíritu pirata,
quema mis naves, me descende al sótano de la sobriedad.
Por eso a veces odio los besos que amo,
por eso los amo tantísimo,
porque me redimen y subyugan,
son las alas de una cárcel eterna e inexistente.
Sus miedos se confunden con los míos,
su bendición llevo en la glándula pineal,
una impronta de Edipo castrador.
Son dos suertes que comulgan en humor:
estoy enamorado de sus ojos
y ELLA de mi fácil sonrisa,
espero cumplir cadena perpetua en sus pupilas
y ELLA enmarcarme tras inminente andar.

Su partida destruyó anclas, motores, velas, remos;
fue espuela y freno del intrépido centauro,
turbulencia en un avión sin copiloto,
acicate de un ejército inerme,
callejón sin salida ante el bribón
que llora en desconsuelo por su amor.

La distancia de tu cercanía

Eres Marianne en odisea permanente,
disfraz de Muralla China inexpugnable,
tormenta de emociones, gitana, valiente,
apátrida *péruvienne précieux* cosmopolita.

Exhalando ternura en cada instante
ves la libertad en un mapamundi
y dudas más de lo que dudas cuando marchas
a pasos de gigante en tu sendero
sin encender el farol que alumbraría
las huellas de las lágrimas sinceras
ahora ruedas del coche de tu vida.

Entre tanto en este terminal más bien frecuente
quise ser el cincel que derrumbara
el Muro de Berlín que nos separa
y en la distancia de tu cercanía hallé
tangencial profundidad que
se alejaba sin que lo aparente
cuando el imán de tus labios me llamaba
aunque tu voz almibarada lo callara.
¿Seré un nazi en tu Ligne Maginot?

Si el desplante de hoy es la risa del mañana
sin que el sueño se ahogue al cruce del Atlántico
estas gotas de tinta cobrarán vida.
Hasta entonces la sequedad de mi boca
me invitará a recordar una noche
(tan corta que dura todavía)
en que mantuvimos el corazón despierto
besándonos con alevosía
jugando al interruptor abierto.

La plaza de toros

El mono se irguió sobre sus talones,
miró al espejo, tuvo miedo,
dibujó dioses fantasmagóricos, firmó contratos,
cambio puñal por pluma, Salamanca fue natura,
llamó rugby a la guerra.

Se autoexpulsó de aquel lugar y desde entonces
recibieron aplausos las sublimaciones sexuales,
los tabús, las comidas totémicas,
toda agresión inmaterial sofisticada,
esto a cambio de aquello
llamose tal coartada
como primera piedra de una Torre de Babel
que con columnas del barro más arcano
idolatra los temblores artificiales.

Sin embargo, un deseo intermitente
de regreso al infernal paraíso
de inmediatez sin dudas morales
se concreta en la liturgia de una misa
en un rincón semivirgen de cultura
sin malestar de innoble envergadura
donde se monta un teatro improvisado
con embestidas sin prejuicios de un astado
y un bullicio que se prende con la quietud
de una técnica que vence a la bravura.

Pese al retorno, el mono viste de seda
y adorna con figuras excelsas
la refriega milenaria que lo enreda
en un carnaval de sensaciones de otro mundo
para ser mucho más mono y menos seda.

Morir peleando

El que prefiere neutralizar a destruir
ordena y une con la insignia,
acomete sobre estratagema,
con bajas sube su moral al cielo,
exhibe inquebrantable convicción,
frente a Goliat su corazón resulta un hielo
como el corazón de Playa Girón.

El que ama y odia con firmeza
persevera cuando ello es imposible,
dinamita la patria si hace falta,
es Héctor antes que Pétain
preso de sensatez, sin último cartucho
y tras quemarlo emplea la bayoneta.

Antes de la muerte de vivir de rodillas
ambos buscarán el Rey ahogado
que dé tablas, ardid providencial,
acorrarse para empuñar la furia,
recoger la adrenalina del final.

Ya ante una derrota inevitable
los hombres humanos, sonrisa impávida,
regresan a sus casas y no se echan
a los hambrientos leones del lamento
ni se consuelan en las faldas de la inacción
sino que empiezan a cocinar los manjares
del mañana, procurando cierta amistad
con la puerta del horno de los azares.

Aureliano Buendía se reiría
de las manos de Dios en los mundiales.
Siempre quedarán ciento volando
al controlar dos o tres canales
o veinte si es que se pudiera:
la nobleza de los recursos desplegados
tiene derecho a la acción, no a resultados.

El alma del almanaque

¿Cómo va a tener alma el almanaque?
Si fusila erecciones y retira figuras de salón.
Solo quedan sublimes reminiscencias al umbral de un minuto
que no hacen a esta noche perpetua.
Ese guiño al chantaje de las radiografías,
incontables repeticiones de ciclos triviales,
ese plazo sin firma ni contrato que aguarda con avidez,
petróleo, Jesucristo, evolución;
ajenos al advenedizo *coitus interruptus*.

¿Quién se encomienda al alma del almanaque?
Si los años son lobo del hombre.
Implacables agujas genocidas amenazan a mis padres,
bien lo avala el viejo diablo, ebrio de reinar tras una reja
aliado histórico de ineluctables hados
para trastocar inusuales planes filantrópicos.
No lo advirtiera el gremio de *crononautas*
escabullidos en la relatividad del tiempo,
melancólicos frente a sus viejas casas
o en las tumbas de sus fieles perros.

Jamás podrá tener alma el almanaque
aunque la memoria sirva como escudo
contra la atrocidad de los entes físicos.
Un hombre menos una cabellera ve las fotos
de los viejos amores, de años fogosos;
el nieto que hoy nace también morirá,
pero quizá no todo tiempo pasado fue mejor,
los rencores suelen olvidarse y la paz aguarda
en la antesala de un matrimonio sin divorcio posible
mientras los hombres de fe cantan sin vergüenza
que al mirar hacia el pasado, el futuro es el presente.